

BArock IV - Nota de Jorge Marziali

1. Clarín

Página 28 ★ INFORMACION GENERAL Buenos Aires, domingo 28 de noviembre de 1982 ★ CLARIN

FINALIZO EL B.A. ROCK

Un espacio de libertad

Claudio Spinelli



Los años no pasan en vano y menos para las comunidades expuestas peligrosamente a marchas y contramarchas forzadas. Para los que tienen memoria, el IV Festival Buenos Aires Rock '82 no pasó de ser una graciosa concesión comparada con las grandes fiestas que el público de rock supo vivir a comienzos de los 70. Por entonces, no hacía falta nada más que querer una jornada de música, sol y buenas ondas. Ahora, en cambio, también fue necesario poder acceder.

Asociados con el clima, los organizadores sabían casi con certeza a las 10.30 de la mañana que las condiciones les eran propicias. No hubo más que esperar que los "flacos" se acomodaran con sus hártulos y sus energías frente al escenario.

Un grupo de Mar del Plata puso la cara primero. Enrolado en el jazz-rock, Tribemol (que así se llaman) dejó cadencias dulces y no pocos párrafos instrumentales que sonaron ajustados y coherentes. Después, el nombre que lograría la primera ovación: Pedro Conde. Este solista se aferró a letras realistas y fuertes y, como la muchachada no está para andar desperdiciando mensajes, se "prendió" unánime para saludar con los dedos en "V" la Milonga de Plaza de Mayo.

Los primeros platos rotos debieron pagarlos Los encargados. Las "ondas" les fueron adversas y como ya había comenzado el revoloteo de cascarritas y paquetitos, uno de los músicos atajó con el rostro y Los encargados se fueron con las bajas.

Las edencias pesadas llegaron después de la mano de Púrpura, que conquistó a la crecida concurrencia merced, sobre todo, a la voz de Leonor Marchesse. Entraba gente y el sol era un amigo pesado.

La ironía y el desprejuicio todavía no se habían hecho presentes y debe ser por eso que subió Alejandro Lerner.

La juventud —que, a pesar de todo, no ha olvidado la risa— festejó alborozada. Coritos y aplausos saludaron el medio día.

Era hora de acelerar y nadie tenía intención de frenar. Mojarse la cabeza primero, y luego la ropa, las zapatillas y el alma sofocada fue la premisa para "estar bien". Y había que estarlo. Es que, detrás de "Luciferina curiosa", un grupo bastante tranquilo, amenazaba Riff. Apañados contra el tablado los chicos comenzaron a vivir al "carpo" (capo) Pappo, un guitarrista que ha hecho trascender la electricidad de su instrumento, llevándola hasta las mismas arterias de los jóvenes. No había quién los parara. Ni quién quisiera, claro. Atentos negros y lustrosas tachuelas

hicieron delirar hasta a los sociólogos como Pablo Martínez que se confesó "copado" por poder ejercitar alguno de sus muchos conocimientos sobre la sociedad del rock.

Llegó un recreo tan largo como las filas de las "flacos" desesperadas por acceder a los baños. Hubo tiempo para alguna hamburguesa con gaseosa y para mirar un helicóptero que, desde un aire más fresco, fotografiaba la fiesta.

Con poca suerte pasó el grupo "Vivo"; se lo escuchó mal, debió interrumpir y el regreso no fue mejor. Después el dúo "Fantasia" que este año ha logrado una buena ubicación en el gusto juvenil. Sólido reconocimiento y otra vez el clima armado para escuchar.

Subió Claudia Payó (debutante) y como es muy bella los chicos se tomaron en serio su pedido de ser escuchada. Así pudimos enterarnos de su amplio registro y su musicalidad.

"Zas", con Cantilo como invitado le hizo prometer a la multitud que algo se va a acabar en el país y que aquí hacen falta productos avícolas no precisamente para preparar tortillas.

♦ León, con poco sol

Llegó Porchetto y fue ovacionado. Los edificios de Libertador se habían guardado el sol cuando le tocó el turno a León Gieco. El santafesino se extendió y luego llamó al escenario a Piero, Cantilo y otra vez a Porchetto. Juntos hilvanaron el gran final con "Sólo le pido a Dios". Se encendían antorchas y la libertad adquirida en las boleterías dijo basta y se fue a descansar lejos del reducido campo que le habían prestado por algunas horas.

Jorge Marziali

Figura 1: Clarín

La media hora que toqué en el festival BArock IV tuvo eco en la gente y algunos medios lo relataron como fue...Hoy la historia es contada de otra forma, claro que transcurrieron 30 años y muchos dólares debajo del puente del rock.